

EL "CINTURON ROJO" AGONIZA

LA autopista de circunvalación B-30, cuyo peaje empezará a pesar a partir del próximo 1 de julio si Dios y Garrigues Walker no lo remedian —y en todo caso tendrá que ser Dios porque Garrigues por algo fue presidente de la compañía que construyó y debe explotar la B-30—, limita aproximadamente la comarca administrativa de Barcelona, llamada Corporación Municipal Metropolitana, cerrándola sobre el mar. En esta zona que muerde el Baix Llobregat, el Vallés y el Maresme y engloba al Barcelonés, reside, en plena aglomeración, el 8 por 100 aproximadamente de la población total española. Los números son claros: si Barcelona es la provincia más poblada con unos cuatro millones y medio de habitantes, lo que viene a ser el 12 por 100 del censo total del Estado español, en la Corporación Municipal Metropolitana se engloba, en el 7 por 100 de territorio de la provincia, el 70 por 100 de su población. De ahí el 8 por 100 de la población total española.

Socialistas y comunistas, que obtuvieron resultados muy aceptables en Barcelona-ciudad, lograron el 15 de junio sus máximas puntas en poblaciones de este cinturón, con mínimos conjuntos del 45 por 100 y un pico del 75 en algún caso.

El franquismo puso mucho de su parte para la obtención posterior de estos resultados: condenó el cinturón de Barcelona a ser sede de las máximas rentabilidades en el terreno de la vivienda, zona industrializada en medio de una falta total de planificación, fin de viaje para miles de inmigrantes andaluces y extremeños que hoy son nuevos catalanes y no están dispuestos a picar en el anzuelo del "ferrouxismo" para enfrentarse por cuestiones de lengua a la clase obrera y media catalana, administración local débil y corrompida sometida a las constructoras locales y al virreinato de Barcelona en época del funesto alcalde Porcioles, que regaló un basurero a Sant Boi, otro a Viladecáns y otro a

Con el retraso de las elecciones municipales que ahora se divisan para fin de año, el llamado "cinturón rojo" de Barcelona, ya malherido por la especulación y las dictaduras locales en la época en que con su población se produjo el milagro de los panes y los peces y con sus servicios el de los peces y los panes, ha entrado en estado de coma: su espacio se acaba, las deudas de sus Ayuntamientos se disparan, el paro no perdona y las bandas juveniles y las menos juveniles se convierten en una pesadilla mientras los partidos de izquierda, que sumados llegaron a obtener hasta el 70 por 100 de los votos en alguna de estas poblaciones, no pueden más que reconocer su impotencia ante los caciques que no se marchan y las elecciones que no llegan.

MANUEL CAMPO VIDAL

Badalona, ciudades satélite a Cornellá y Hospitalet, hipermercados y zonas de servicio globales de toda Catalunya a El Prat y, aún, apoyó un proyecto de desviación

pisado el acelerador en los últimos dos años espoleados todavía más tras la comprobación el 15-J de que se les venían encima Ayuntamientos inequívocamente de iz-



José María Ferrer, alcalde de Cornellá y vicepresidente de la Corporación Metropolitana que preside Socies. Ferrer es el mejor peón de Martín Villa en el Cinturón Rojo de Barcelona.

del Llobregat que acabará con las playas de Castelldefels y Gavá, en las que se bañan las clases populares. Una herencia del franquismo que, según los técnicos, ha determinado que bastantes de estas poblaciones del "cinturón rojo" hayan superado el punto de no retorno en el equilibrio exigible a una ciudad en la que se pueda vivir dignamente.

A construir, que lo bueno se acaba

Pero si el franquismo enfermó estas ciudades, la transición les ha metido la puntilla. Amenazados por el cambio de decorado municipal, los constructores locales han

quieras. A pesar de la crisis económica, la febril actividad inmobiliaria de los últimos meses es sólo comparable al empeño en obtener licencias de construcción de los envejecidos Ayuntamientos.

Los consistorios, temerosos de que el relevo democrático conlleve un minucioso examen de su actividad y hasta de sus responsabilidades en los últimos años, han optado en la mayoría de casos por emprender sin reparos la carrera del endeudamiento progresivo para que no se diga que no hicieron nada, tarea en la que, después de fuertes presiones a través del gobernador civil, incluso amenazando con la dimisión en meses pasados, colabora activamente ahora el Banco de Crédito Local.

Escasos son los alcaldes que se han adaptado a la nueva fase y han permitido una entrada eficaz a modo de "control" de las comisiones de partidos políticos. En algún caso, como en el de Badalona, el consistorio no ha leído los resultados electorales y el desajustado urbanístico que pretendía hace pocas semanas lo ha tenido que frenar en última instancia Socías Humbert, que como alcalde de Barcelona es, además, presidente de la Corporación Municipal Metropolitana; en otras ciudades, las "comisiones de control" de los



Ciudad satélite de San Ildefonso, en Cornellá. (Foto: TONY BAÑOS).

partidos se han disuelto al chocar repetidamente contra el inexpugnable bunker municipal.

Constructoras, bingos, "pubs" y camareras

Pero la ofensiva del saqueo de última hora no se ha limitado al terreno urbanístico. En un viaje por el "cinturón rojo" de Barcelona es obligado tropezar con una docena de barrios por lo menos, se tome la dirección que se tome, en los que pancartas que cuelgan de las ventanas y de los árboles se oponen a la instalación de bingos, de "pubs" e incluso de bares de camareras. Un plan de fugaz ubicación de salas de juego y de "descentralización" del Barrio Chino de Barcelona, en perjuicio de los barrios populares, parece estar en el fondo de los numerosos intentos de obtener licencias de apertura.

Junto a los promotores de todo este tipo de locales se aprecia en las poblaciones del área de Barcelona, según denuncian los partidos políticos, la aparición de una especie de "mafia" que ha protagonizado numerosos casos de coacción a vecinos que se oponían al establecimiento de estos locales y que han recibido así desde pedradas en las ventanas de las que colgaban pancartas hasta serias amenazas, en algunos casos.

Estos hechos, de los que dan razón en cualquiera de las poblaciones del "cinturón rojo", se unen al preocupante incremento de la delincuencia y de la violencia injustificada en ocasiones, además de algunas gotas de provocación fascista —quema de banderas catalanas en el local de Esquerra Republicana de Castelldefels, comandos de "revientarruedas" de vehículos con "C" (de Catalunya), etcétera— que ha propiciado una degradación de las condiciones de vida, en este caso no tanto materiales como ambientales en el área de Barcelona. Y no hay riesgo alguno de caer en la exageración, porque numerosos testimonios así lo avalan, que es frecuente recibir como toda respuesta cuando se acude a los cuartelillos municipales y comisarías a denunciar los hechos, frases como "ya se sabe" esto son cosas de la democracia".

Si las patrullas especiales de la Policía Municipal de Barcelona y

los motoristas de la Policía Armada han puesto un freno en la curva ascendente de actos de este tipo en el caso de Barcelona-ciudad, no es menos cierto que la situación se hace cada vez más preocupante en su cinturón, donde la debilidad política de los consistorios no logra orientar positivamente la actuación de los recursos a su alcance.

Pero en cualquier caso, la solución a toda esta situación de abandono que provoca que en algún barrio como el de San Ildefonso, en Comellá, existan patrullas de vecinos para vigilar los coches por la noche (en la calle de la Segarra, para más precisión), no puede más que venir por la vía de la renovación municipal.

El Gobierno de la UCD debe de ser consciente de los problemas que el secuestro del calendario político protagonizado en los últimos meses está provocando en las zonas más degradadas del país, zonas, por otra parte, que con demasiada frecuencia se buscan en el mapa a mil kilómetros de las grandes ciudades, cuando también empiezan en el límite mismo de sus barrios suburbanos y de sus cinturones.

Efecto "boomerang" contra el bunker

No es aventurado afirmar que si las elecciones municipales volvieran a retrasarse, la situación se haría insostenible. Y aun así, además del golpe mortal que ya ha supuesto para tantas y tantas poblaciones grandes, medianas y pequeñas, está garantizada una situación explosiva para el mes de septiembre, coincidiendo con el inicio del curso escolar. Paradójicamente, este ha sido el terreno más descuidado en el curso que ahora termina por los últimos Ayuntamientos del franquismo: abandonaron toda planificación para que el mes de septiembre sorprendiera a los nuevos Ayuntamientos democráticos, rojos y no rojos, recién estrenados, y a mitad de marzo, cuando una madrugada Martín Villa anunció en el Congreso de Diputados el retraso de las elecciones municipales, se les heló la sangre porque el principio de curso los cogería todavía a ellos, familiares, sindicales y corporativos. ■

MIRET MAGDALENA, PRESIDENTE DE COPYME



'Independencia frente a la gran empresa'

EN la última reunión de la Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa (COPYME), ha resultado elegido presidente Enrique Miret Magdalena. Se destacó en primer lugar la situación acomplejante en que ha vivido este tipo de empresas, respecto a las grandes del mismo sector competitivo. De cómo debía existir una dependencia sólo respecto al cliente, que es en definitiva quien puede establecer condiciones. Miret resumió en tres puntos las principales reivindicaciones del COPYME: la necesidad de promover una Ley de Garantías Mutuas, como la que ya existe en otros países, con la que conseguir una seguridad en las operaciones a largo plazo; un contrato de descuento, que favorezca las condiciones crediticias, para invertir y renovar la maquinaria; finalmente, el COPYME desea representación directa a la hora de legislar la nueva ordenanza del sector, participando con voz y voto en el Instituto Nacional de Previsión, en las Cámaras de Comercio y en el nuevo Instituto para la pequeña y mediana empresa industrial. Como posibilidad, se planteó la conveniencia de crear un Banco, basado en acciones de los mismos miembros del COPYME, sin afán de lucro, sólo destinado a proporcionar créditos al sector. Se conseguiría así una independencia de la Banca, y potenciar la pequeña y mediana empresa, frente a los intentos monopolísticos de las grandes entidades.

En el plano social, Miret considera que las empresas de menor envergadura pueden lograr un ambiente más humano, abierto y enriquecido, en las relaciones patrón-obrero, a pesar del paternalismo dictatorial de que se ha hecho gala y que aún la legislación no ha conseguido borrar. Es cierto, que los conflictos sociales son menores, pero no se puede hablar de que sea la resultante de unas estructuras laborales más justas. Ahí está el caso de los minusválidos, cuyo empleo "favorece" la legislación franquista, protegiendo al empresario mediante ayudas económicas y exenciones de impuestos. Con ello se ha propiciado la creación de algunos talleres, formados exclusivamente por minusválidos infra remunerados, con gran margen de beneficio para el patrón. Miret considera que la ley debe ser igual para todos, amparando al débil sector que componen aproximadamente un millón ochocientos mil minusválidos.

La pequeña y mediana empresa sufre también la marginación oficial, ante la posible integración en el Mercado Común; para sus viejas estructuras y sus maquinarias anticuadas, la falta de crédito actual es una espada sobre sus cabezas. Tampoco se potencia oficialmente la exportación, y sería deseable la creación de un organismo semiautónomo, semi-oficial, que sirviera para orientar y respaldar la exportación a mercados que fácilmente cubriría una acción coordinada de las pequeñas y medianas empresas. Por ahora, el Gobierno ha olvidado a todo el sector y también al COPYME, cuyo ámbito de influencia podría fijarse en unas cien mil empresas nacionales que, por ahora, significan el 10 por 100 del total. El sector pequeño-mediano empresarial supone un 88 por 100 de la población activa nacional.

Para Miret Magdalena, la pequeña y mediana empresa ofrece una mayor estabilidad frente a las depresiones económicas; siendo más susceptible de evitar los conflictos laborales, solución con mayor facilidad también sus problemas de ordenación interna, como es la rentabilidad, o el servicio a clientes, los transportes internos, etcétera. Sin embargo, el problema mayor con el que se enfrenta el COPYME es ofrecer una formación actualizada al empresario. Habría que modernizar su concepto de la estructura empresarial, abolir el sistema paternalista, que algunos añoran antes de haber perdido, y borrar el complejo de inferioridad ante las grandes empresas que compiten en su mismo sector.

Estas son algunas de las aspiraciones del COPYME, sindicato de la pequeña y mediana empresa, que quiere ser independiente frente a la gran patronal, encontrar su lugar de influencia en el ámbito oficial, defender los intereses de sus miembros y establecer una representación continuada en los convenios colectivos. ■ CARMEN FERNANDEZ RUIZ.